



## COLOQUIO REPRESENTATIVO

ENTRE

## UN MORO Y UN CRISTIANO

*Sobre la pureza de María Santísima y nacimiento de su Santísimo Hijo.*

*(Sale primeramente el moro con ademán altivo, y dice:)*

Antes que salga la aurora  
coronada de jacintos,  
quiero como General  
y como cauto caudillo,  
recorrer mis centinelas  
por ver si se han dormido;  
que el General que no vela  
al frente de su enemigo,  
bien puede ser arrogante,  
valeroso y atendido,  
mas yo nunca adoptaré  
tal práctica en mis designios.  
Hoy que celebra el cristiano

con fiestas y regocijos  
aquel día en que nació  
el que llaman Dios divino,  
aquel profeta de Alá  
que ellos llaman Jesucristo,  
he de llegar, por si tiene  
aqueste fuerte castillo  
algún cristiano valiente  
que quiera pelear conmigo;  
y si no su General,  
pues que le toca á su brio  
el salir á la batalla,  
y si humillarte consigo,  
reprimiré su orgullo,  
y haré que su regocijo

se le vuelva en gran pesar  
porque es grande desatino  
el que á mi vista estén  
en fiestas tan divertidos.  
De coraje estoy que ardo,  
y de mi cuchilla el filo  
está rabiando por daries  
muerte á cuantos atrevidos  
se opusieron á mi brazo,  
pues soy león vengativo,  
que despedazo en mis manos  
cuantos me hayan ofendido.

*(Ve una imagen de María, y quedándose  
se suspensa, dice:)*

Mas, ¿cielos, ¿qué es lo que veo?  
¿confuso estoy y aturdido!  
¿Quién el atrevido fue  
que con tan osado brío  
se atrevió á poner aquí  
esta imagen ó este hechizo  
que los cristianos llaman  
María, Madre de Cristo?  
O no soy quien ser solía,  
ó es encanto lo que miro.  
¿No soy aquel de quien tiemblan  
los héroes más aguerridos?  
¿Los moros, no se estremecen  
cuando miran sorprendidos  
que enarbolo mis banderas?  
Y los brutos abatidos,  
en haciendo yo un amago,  
¿no se quedan aturdidos?  
¿Y no soy aquel, también,  
que en pecho de una leona  
mamé la leche cruel,  
y á quien la muerte perdona  
como hace el rayo al laurel?  
Pues aquí de mi furor.  
¿Cómo el cristiano atrevido  
no tiembla de ver que yo  
me publico su enemigo?  
Yo he de llamar por sí sale,  
porque estoy muy ofendido

y basta que beba la sangre  
de este cristiano atrevido  
no he de estar satisfecho.

*(Se acerca á la puerta y llama:)*

¡Ah de este fuerte castillo!  
salid cuantos estéis dentro,  
que á todos os desafío.  
Salid, si queréis batalla,  
y si no, dejad el sitio,  
huid que os busca un león  
en volcanes encendido.  
Y pues tuvisteis valor  
en andar tan atrevidos;  
de fijar en mi reales  
Ésta á quien culto no rindo,  
tenedle para salir  
á la batalla conmigo;  
y sino queréis salir  
en este retrato mismo,  
que tanto lo estimáis,  
me he de vengar altivo,  
convirtiéndole en pedazos,  
de coraje enfurecido.

*(Va á rasgarle, y en el momento sale  
el cristiano que, deteniéndole le dice)*

Detente, bárbaro impío,  
que si te sufrió el valor  
llegases tan atrevido  
á desafiar á cuantos  
defienden la ley de Cristo,  
yo no puedo sufrir más  
al ver tu horrendo designio:  
porque tocando á María  
en pureza claro arminio,  
aquella Virgen sin mancha;  
aquel raudal cristalino,  
aquella suprema Reina  
de los ángeles divinos,  
á quien suplico me ampare  
para que sea cuchillo

de cuantos tercios infieles  
ultrajan su Ser divino,  
y de su gracia suprema  
mi fuerte brazo asistido,  
despedacen cuantos niegau  
la ley de su Santo Hijo:  
y ya cansado de verte  
tan soberbio y tan altivo,  
vengo á que sepas, tirano,  
que habrá quien te dé castigo  
de tus bárbaras razones  
y tu mal fundado estilo.  
Y pues que tanto blasonas  
de valiente y atrevido,  
saca ese brillante acero,  
saca ese cortante filo,  
y verás en breve tiempo  
del más humilde caudillo  
que tiene la cristiandad  
si saben cortar los filos  
de mi vencedora espada.  
Ea, africano atrevido,  
apercíbete á batalla.

*(Sacan ambos las espadas, y luego dice el moro:)*

Ya, cristiano, me apercibo,  
y te respondera ahora  
esta fuerte cimitarra:  
este campeón de Mahoma,  
aqueste rayo de Alá,  
aquesta fiera tizona,  
abrasante maravilla,  
castigando tu soberbia  
con esta corba cuchilla...

*Crist.* Hablar menos y obra más,  
que me enojan tus razones...

*Moro.* Hablar, y obrar, porque soy  
rayo yo en las ocasiones...  
Mas ¡ay de mí! que la tierra  
que pisaba me ha faltado...

*(Cae el moro entierra.)*

*Crist.* Ya estás vencido, tirano

y castigada tu infamia:  
y si á Dios no te conviertes  
ni de tu secta te apartas  
te he de cortar la cabeza,  
y en la punta de mi espada  
la he de llevar por bandera  
como triunfo de mi hazaña.  
Ea, moro, á Dios confiesa  
y á su madre soberana.

*Moro.* ¡Oh valeroso cristiano!

detén tu valiente espada:

y ayúdame á levantar.

que ya vencido en batalla,

si me vence el argumento,

te prometo mi palabra

de recibir el bautismo:

y asistido de la gracia,

confesar de Dios el nombre

y de su madre sagrada,

*Crist.* Pues con aquesto propuesto

levanta, moro, levanta.

*(Ayúdale el cristiano á levantar y luego sigue diciendo:)*

Propón tu dificultad:

que confiado en la gracia

de María, he de vencerte,

que aunque el estilo me falta

queda la Filosofía

para casos de importancia,

como lo es el presente,

llevando el norte del alma

que es María; en mi empresa

espero victoria larga.

*Moro.* Digo que no puede ser

que de una doncella intacta

naciera ese Dios y Hombre

quedando ella immaculada.

Esta es la dificultad

que me confunde y me pasma;

parir y quedar doncella

parece cosa de fabula.

*Crist.* No tienes que poner duda,

que en esto no cupo mancha,

¿No has visto en un cristal,

allá en tus falsos ritos,  
de que el sol hermoso entra  
pasa sin romper el vidrio?  
Pues así entró el Sol divino  
de Jesucristo en María,  
quedando aquel cristal fino  
de pulcritud tan perfecto  
cual era recién nacido;  
porque usando el Sumo Bien  
de su poder infinito  
y sutilidad, salió  
de aquel cristal tan divino,  
de María, sin que hubiese  
de menester el Altísimo  
romper los raudales bellos  
de aquel cristal puro y limpio  
la virginidad, dejando  
aquel seno tan purísimo,  
tan intacto como el cielo,  
que en sus secretos divinos  
no se puede penetrar  
misterios tan distinguidos.  
Con esto queda explicado:  
confiesa el nombre de Cristo,  
deja esas heregias,  
recibe el santo Bautismo,  
y me tendrás á tu lado  
como el más leal amigo.

*Moro.* Basta, valiente cristiano,  
que dos veces me has vencido:  
ahora con el argumento  
y antes con tu acero limpio.  
Llévame antes que te sientan  
mi gente que apercebidos  
están para si me ofendes.  
Yo reconozco ya á Cristo,  
llévame presto cristiano,  
donde reciba el Bautismo,  
que cada día que tarda  
á mi me parece un siglo.

Y á vos, sagrada MARÍA,  
humilde perdón os pido  
de la ceguedad en que  
en este mundo he vivido,  
y confesando la fe,  
¡viva Cristo! ¡viva Cristo!  
*Crist.* Para luego bautizarte  
todo estará prevenido,  
y pues profesas la fe,  
abrázame nuevo amigo,  
luz y gloria de paganos,  
pues en tí cuento un caudillo,  
gloria de la cristiandad  
y gran defensor de Cristo.  
Y á vos, Sagrada María,  
Reina del cielo emperio,  
ya que con tu gran ayuda  
este moro he convertido  
á que profese la ley  
de tu Soberano Hijo  
y pues tuya es la victoria,  
pido que me des auxilio  
para que convertir pueda  
á la ley de Jesucristo  
más moros que tiene el mar  
granos de arena en su abismo.  
Así lo espero, Señora,  
de vuestro poder divino  
que asistido de la gracia  
siempre iré por buen camino,  
y temblarán de mi brazo  
el turco, hereje y judío.

*Los dos.* Ahora de las muchas faltas  
á todos perdón pedimos,  
y á quien se ha de conceder  
será á Diego de Hornedillo,  
que es el autor que compone  
este breve silogismo:  
quisiera haber sido un sabio  
para mejor describirlo.

FIN